20

DISCURSOS

QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Vladimir Lenin

PETROGRADO, 15 DE ABRIL 1917

LA VANGUARDIA DEL PROLETARIADO NACIONAL



Página/12

Discursos que cambiaron la historia / compilado por Liliana Viola.
1a ed. - Buenos Aires : La Página, 2007.
16 p. ; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-456-3
1. Política Argentina. I. Viola, Liliana, comp.
CDD 320.82
Fecha de catalogación: 05/09/2007

Dirección general: Hugo Soriani
Autora: Liliana Viola
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juliana Rosato
Coordinación general: Víctor Vigo

Los discursos de esta colección han sido tomados de *Los discursos del poder,* de Liliana Viola. Ed. Norma, Bs. As., 2001.



LA VANGUARDIA DEL PROLETARIADO NACIONAL

Según las palabras de un cronista, después de la Revolución de Febrero, Rusia se había convertido en una nación de ciento ochenta millones de oradores. En pocas semanas, una red de *soviets* y de comités tanto civiles como militares cubría el territorio con sus discursos socialistas o anarquistas.

Una multitud se congregó frente a la estación de Finlandia, en Petrogrado, para esperar la llegada de Lenin, que no pisaba suelo ruso desde hacía diez años. Cuando bajó del tren, un grupo de obreros lo llevó en andas hasta la Sala del Pueblo. Le dio la bienvenida el presidente del soviet mientras Lenin parecía no prestar la más mínima atención a sus palabras. Parecía más concentrado en ordenar las flores que éste acababa de regalarle. En cuanto el breve saludo hubo acabado, Lenin se dirigió enérgico a la multitud.

(es el discurso que figura en página 5)

Luego, un gran cortejo lo acompañó hasta el local del partido bolchevique. Desde el balcón del segundo piso se escuchaban los ruidos y se presentía el tumulto, la gente no dejaba de cantar la Internacional y pedir a gritos que saliera a hablar. Antes de que intervinieran los guardias, Lenin se quitó el sombrero y salió al balcón.

(es el discurso que figura en página 7)

Terminado su discurso regresó al salón y escuchó entre molesto y distraído lo que tuvieron para decir los disertantes. Finalmente se levantó y se dispuso a exponer sus ideas: una ruptura completa con el espíritu moderador impuesto por Stalin. Nikolai Sujanov, uno de los testigos de esta velada, la describe así en sus Memorias: "Jamás olvidaré este discurso atronador, alarmante, no solo para mí, que era un heterodoxo intruso, sino también para sus fieles, sin excepción. Nadie se lo esperaba, era como si todas las fuerzas de la naturaleza se hubieran desencadenado, como si el espíritu de la destrucción universal se hubiera precipitado en la sala del palacio, por encima de las cabezas de los discípulos hechizados."

A partir de ahora comienza una nueva fase en la historia de Rusia. La tercera Revolución Rusa será la cumbre de la victoria socialista.



3 DE ABRIL DE 1917
DISCURSO AL BAJAR DEL TREN

"Queridos camaradas, soldados, marineros y obreros. Me siento feliz de saludarlos en nombre de la victoriosa revolución rusa, de saludarlos a la vanguardia del ejército proletario internacional... Ya no está lejos la hora en la que al llamado de nuestro camarada Karl Liebchnek, el pueblo volverá a las armas contra los capitalistas que lo explotan. La revolución rusa que han hecho ustedes "ha abierto una nueva época. ¡Larga vida a la revolución socialista mundial!".

Al día siguiente, Lenin daba a conocer el texto de "Las tareas del proletariado en la presente revolución", las llamaadas "Tesis de Abril".
Para entonces Rusia estaba gobernada por una decadente dictadura autocrática encabezada por el Zar Nicolás II. La mayoría de su población, millones de campesinos, vivía en el atraso y miseria, sometida a brutales terratenientes semifeudales. En algunas ciudades, como Moscú y la capital, San Petersburgo, el contraste era tremendo: una industria gigantesca, concentración de capitalistas rusos o de Europa Occidental, miles de obreros trabajando explotados con jornadas diarias de 12 horas. Los soldados, campesinos y obreros sufrían espantosas penurias en el frente de guerra. El hambre y la miseria afectaban a la mayoría de la población mientras una pequeña minoría capitalista se enriquecía aún más con la guerra.
El descontento estalló en una huelga general e insurrección armada a la que se plegaron los soldados que envió el Zar para reprimir. Así, en pocos días fue derribado el viejo imperio zarista.

BREVE DISCURSO IMPROVISADO DESDE EL BALCON

No estoy seguro de que ustedes estén muy de acuerdo con el gobierno provisional. Pero sí estoy de seguro de que cuando les dicen dulces discursos y los llenan de promesas, ellos los están engañando, y con ustedes a todo el pueblo ruso. El pueblo necesita pan y tierra. Y ellos dan guerra, hambre, falta de comida. Y las tierras se quedan para los terratenientes. ¡Marineros, camaradas! Tienen que luchar por la revolución. Luchemos hasta el final.

DISCURSO A LOS BOLCHEVIQUES

Camaradas, trabajadores y campesinos:
El momento del que tanto hemos hablado los bolcheviques por fin ha llegado. ¿Qué significa la revolución de los trabajadores y los campesinos? Primero, que tendremos un gobierno soviético, nuestro propio órgano de poder en el cual la burguesía no tendrá lugar. A partir de ahora comienza una nueva fase en la historia de Rusia. La tercera revolución rusa será la cumbre de la victoria socialista. Una de nuestras primeras tareas es poner fin de inmediato a esta guerra. Está claro para todos que en la medida en que acabemos con esta guerra, que está sostenida por el presente sistema capitalista, el capital también será combatido.
Necesitamos la ayuda de movimientos mundiales de la clase trabajadora que ya están organizándose en Italia, Inglaterra y Alemania. La propuesta que nosotros hacemos a la democracia internacional para la paz inmediata será recibida ardientemente por las masas proletariadas del mundo. Todos los tratados secretos deben ser publicados, para fortalecer la confianza del proletariado.
En Rusia, un gran número de campesinos ha señalado que ya trabajó suficiente para el capitalismo, ahora marcharemos con los trabajadores.
Un decreto que ponga fin a la propiedad de la tierra fortalecerá la confianza de los trabajadores. Vamos a constituir un control genuino de los trabajadores sobre la producción.
La revolución que acaba de comenzar es evidencia de esto. Poseemos la fuerza de las masas organizadas capaces de superar todos los obstáculos y de conducir al proletariado a la revolución mundial.
Ahora hay que construir un Estado del proletariado en Rusia.
¡Larga vida a la revolución socialista del mundo!

30 DE JULIO DE 1920
DISCURSOS PRONUNCIADOS EN LOS CONGRESOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Camaradas: Serrati ha dicho que entre nosotros no se ha inventado todavía el sincerómetro. Es ésta una nueva palabra francesa, que significa instrumento para medir la sinceridad. Y semejante instrumento no se ha inventado aún. Pero no necesitamos de ese instrumento; en cambio, poseemos ya uno para determinar las tendencias. Y el error del camarada Serrati, del que hablaré después, radica precisamente en que no ha empleado este instrumento conocido hace mucho.

Diré sólo unas palabras acerca del camarada Crispien. Lamento mucho que no esté presente (Dittman: "¡Está enfermo!"). Es una lástima. Su discurso es uno de los documentos más importantes y expresa con exactitud la línea política del ala derecha del Partido Socialdemócrata Independiente. No hablaré de circunstancias personales ni de casos aislados sino de las ideas claramente expresadas en el discurso del camarada Crispien. Creo que sabré demostrar que todo ese discurso ha sido kautskiano de cabo a rabo y que el camarada Crispien comparte las opiniones kautskianas sobre la dictadura del proletariado. Crispien ha contestado a una réplica: "La dictadura no es una novedad; de ella se habla ya en el Programa de Erfurt". En el Programa de Erfurt no se dice nada de la dictadura del proletariado; y la historia ha demostrado que eso no es casual. Cuando en 1902 y 1903 redactamos el primer programa de nuestro partido tuvimos presente en todo momento el ejemplo del Programa de Erfurt. Por cierto que Plejánov –el mismo Plejánov que dijo entonces justamente: "O Bernstein entierra a la socialdemocracia, o la socialdemocracia lo entierra a él"– subrayó de manera especial precisamente la circunstancia de que si en el Programa de Erfurt no se habla de la dictadura del proletariado, eso es un error desde el punto de vista teórico y una concesión cobarde a los oportunistas desde el punto de vista práctico. Y en nuestro programa, la dictadura del proletariado está incluida desde 1903.

El camarada Crispien dice ahora que la dictadura del proletariado no es una novedad y agrega: "Siempre hemos sido partidarios

de la conquista del poder político". Pero eso significa eludir la esencia de la cuestión. Se reconoce la conquista del poder político, mas no la dictadura. Todas las publicaciones socialistas, no sólo las alemanas, sino también las francesas y las inglesas, demuestran que los jefes de los partidos oportunistas –MacDonald, por ejemplo, en Inglaterra– son partidarios de la conquista del poder político. Todos ellos, no es broma, son socialistas sinceros, ¡pero están en contra de la dictadura del proletariado! Por cuanto tenemos un buen partido revolucionario, merecedor del titulo de comunista, hay que hacer propaganda de la dictadura del proletariado, a diferencia de la vieja concepción de la II Internacional. Eso lo ha velado y escamoteado el camarada Crispien, y en eso precisamente consiste el error fundamental propio de todos los adeptos de Kautsky.

"Somos jefes elegidos por las masas", prosigue el camarada Crispien. Es un punto de vista formal y equivocado, pues en el último Congreso del partido de los "independientes" alemanes hemos visto con mucha claridad la lucha de tendencias. No es preciso buscar un medidor de la sinceridad y bromear sobre este tema, como hace el camarada Serrati, para establecer el simple hecho de que la lucha de tendencias debe existir y existe: una tendencia está personificada por los obreros revolucionarios, que vienen a nosotros por vez primera y que son enemigos de la aristocracia obrera; la otra tendencia la personifica la aristocracia obrera, encabezada por los viejos jefes en todos los países civilizados. El camarada Crispien ha dejado sin aclarar precisamente si él se adhiere a la tendencia de los viejos jefes y de la aristocracia obrera o a la tendencia de la nueva masa obrera revolucionaria, que está en contra de la aristocracia obrera.

¿En qué tono habla de escisión el camarada Crispien? Ha dicho que la escisión es una amarga necesidad y se ha lamentado de ello largamente. Por completo en el espíritu de Kaustky. ¿Con quién han roto? ¿Con Scheidemann? Crispien ha dicho: "Hemos efectuado la escisión". En primer lugar, ¡la habéis efectuado demasiado tarde! Si se habla de eso, hay que decir también esto. Y, en segundo lugar, los independientes no deben llorar por ello, sino decir: la clase obrera internacional se encuentra todavía bajo el yugo de la aristocracia obrera y de los oportunistas. Así están las cosas tanto en Francia como en Inglaterra. El camarada Crispien razona acerca de la escisión no a lo comunista, sino completamente en el espíritu de Kautsky, del cual se dice que no tiene influencia.

Crispien ha hablado después de los altos salarios. En Alemania, según él, las circunstancias son tales que los obreros viven bastante bien, en comparación con los obreros rusos y, en general, con los de Europa Oriental. La revolución, según sus palabras, puede realizarse sólo en el caso de que no empeore “demasiado” la situación de los obreros. Yo pregunto: ¿es admisible hablar en ese tono en el Partido Comunista? Eso es contrarrevolucionario. En nuestro país, en Rusia, el nivel de vida es indiscutiblemente más bajo que en Alemania, y cuando implantamos la dictadura, como resultado de ello, los obreros empezaron a pasar más hambre y su nivel de vida descendió más aún. La victoria de los obreros es imposible sin sacrificios, sin un empeoramiento temporal de su situación. Debemos decir a los obreros lo contrario de lo que ha manifestado Crispien. Cuando se desea preparar a los obreros para la dictadura y se les habla de un empeoramiento “no demasiado” grande, se olvida lo principal. A saber: que la aristocracia obrera surgió precisamente ayudando a “su” burguesía a conquistar por vía imperialista y a ahogar al mundo entero para asegurarse así mejores salarios. Si los obreros alemanes quieren ahora hacer la revolución, deben hacer sacrificios y no asustarse por ello.

En un sentido histórico-universal general, es cierto que en los países atrasados cualquier coolí chino no está en condiciones de hacer la revolución proletaria; pero en los países más ricos, no muchos, en los que se vive más desahogadamente merced a la expoliación imperialista, decir a los obreros que deben temer un empobrecimiento “demasiado grande” será contrarrevolucionario. Hay que decir lo contrario. La aristocracia obrera, que teme los sacrificios, que teme un empobrecimiento “demasiado grande” durante la lucha revolucionaria, no puede pertenecer al partido. De lo contrario, la dictadura será imposible, sobre todo en los países de Europa Occidental.

¿Qué dice Crispien acerca del terror y la violencia? Ha dicho que son dos cosas distintas. Quizá es posible hacer esa diferenciación en un manual de sociología, pero no puede hacerse en la práctica política, especialmente en las circunstancias de Alemania. Contra quienes proceden como los oficiales alemanes que han asesinado a Liebknecht y Rosa Luxemburgo; contra hombres del tipo de Stinnes y Krupp, que compran la prensa; contra gente así, nos vemos obligados a recurrir al terror y a la violencia. Por supuesto, no es necesario proclamar de antemano que recurriremos sin falta al terror; pero si los oficiales y los Kapp alemanes siguen siendo

como son hoy, si Krupp y Stinnes siguen siendo como son hoy, el empleo del terror será inevitable. No sólo Kautsky, sino Ledebour y Crispien hablan de la violencia y del terror en un espíritu absolutamente contrarrevolucionario. Está claro que un partido que se nutre con semejantes ideas no puede participar en la dictadura.

Viene después el problema agrario. Crispien se ha acalorado singularmente en esta cuestión y se le ha ocurrido acusarnos de espíritu pequeñoburgués; hacer algo para el pequeño campesino a expensas de los grandes latifundistas es, según él, pequeñoburgués. Los grandes propietarios deben ser expropiados, y la tierra, entregada a asociaciones cooperativas. Esta concepción es pedante. Incluso en los países de alto desarrollo, incluida Alemania, hay bastantes latifundios, bastantes propiedades agrarias que no son cultivadas con los métodos del gran capital, sino con métodos semifeudales, y de las cuales se puede recortar algo en provecho de los pequeños campesinos sin quebrantar la hacienda. Se puede conservar la gran producción y, no obstante, dar a los pequeños campesinos algo muy sustancial para ellos. Por desgracia, no se piensa en eso; pero, en la práctica, hay que hacerlo, pues de otro modo se incurriría en un error. Así lo demuestra, por ejemplo, el libro de Varga (ex comisario del Pueblo de Economía Nacional de la República Soviética Húngara), quien asegura que el establecimiento de la dictadura del proletariado no cambió casi nada en la aldea húngara, que los jornaleros no observaron nada y los pequeños campesinos no recibieron nada. En Hungría existen grandes latifundios, en Hungría se explotan haciendas semifeudales en grandes superficies. Siempre se encontrarán y deberán encontrarse partes de grandes posesiones agrarias de las que se pueda dar alguna cosa a los pequeños campesinos –quizá no en propiedad, sino en arriendo– para que al campesino parcelario le toque algo de la propiedad confiscada. De otro modo, el pequéño campesino no advertirá diferencia entre lo que había antes y la dictadura soviética. Si el poder estatal proletario no aplica esta política, no podrá sostenerse.

Crispien ha dicho: "No podéis negar nuestra convicción revolucionaria". Pese a eso, yo le respondo: se la niego categóricamente. No en el sentido de que no quisierais actuar revolucionariamente, sino en el sentido de que no sabéis pensar revolucionariamente. Apuesto que se puede elegir una comisión, la que queráis, de hombres instruidos, darles diez libros de Kautsky y el discurso de Crispien y esa comisión dirá: este discurso es kautskiano hasta la

médula, está impregnado de las ideas de Kautsky desde el comienzo hasta el fin. Todos los métodos de argumentación de Crispien son completamente kautskianos; pero Crispien aparece aquí y dice: “Kautsky no tiene ya ninguna influencia en nuestro partido”. Es posible que no tenga ninguna influencia entre los obreros revolucionarios que se han adherido más tarde. Pero debe considerarse absolutamente demostrado el hecho de que Kautsky ha ejercido y sigue ejerciendo enorme influencia en Crispien, en todo el modo de pensar, en todas las ideas del camarada Crispien. Así lo demuestra el discurso de este último. Por eso, sin inventar el sincerómetro o medidor de la sinceridad, se puede decir: la tendencia de Crispien no corresponde a la Internacional Comunista. Al decir esto, definimos la orientación de toda la Internacional Comunista.

Los camarada Wijnkoop y Münzenberg han expresado su desagrado por el hecho de que hayamos invitado al Partido Socialista Independiente y hablemos con sus representantes. Considero que eso es equivocado. Cuando Kautsky nos ataca y escribe libros, polemizamos con él como un enemigo de clase. Pero cuando viene aquí para sostener negociaciones el Partido Socialdemócrata Independiente, que ha crecido gracias a la influencia de obreros revolucionarios, debemos hablar con sus representantes, pues constituyen una parte de los obreros revolucionarios. No podemos llegar de golpe a un acuerdo con los “independientes” alemanes, los franceses y los ingleses acerca de la Internacional. El camarada Wijnkoop demuestra con cada uno de sus discursos que comparte casi todas las equivocaciones del camarada Panneckoek. Wijnkoop ha declarado que no comparte las opiniones de Panneckoek, pero con sus discursos demuestra lo contrario. En eso consiste el error fundamental de este grupo “izquierdista”; pero es, en general, un error del movimiento proletario, que crece. Los discursos de los camaradas Crispien y Dittmann están impregnados hasta la médula de espíritu burgués, con el que no se puede preparar la dictadura del proletariado. Si los camaradan Wijnkoop y Münzenberg van más lejos aún en el problema del Partido Socialdemócrata Independiente, nosotros no nos solidarizamos con ellos.

No tenemos, claro está, un medidor de la sinceridad, como se ha expresado Serrati, para poner a prueba la buena fe de la gente y estamos completamente de acuerdo con que no se trata de juzgar de los hombres, sino de apreciar la situación. Lamento que Serrati, aunque ha hablado, no haya dicho nada nuevo. Su discurso ha sido del mismo tipo de los que escuchamos ya en la II Internacional.

Serrati no tenía razón al decir: "En Francia, la situación no es revolucionaria, en Alemania es revolucionaria, en Italia es revolucionaria".

Pero aun en el caso de que la situación fuera contrarrevolucionaria, la II Internacional se equivoca y tiene una gran culpa al no desear organizar la propaganda y la agitación revolucionarias; porque, incluso en una situación no revolucionaria, se puede y se debe hacer propaganda revolucionaria: así lo ha demostrado toda la historia del Partido Bolchevique. La diferencia entre los socialistas y los comunistas consiste precisamente en que los socialistas se niegan a actuar como actuamos nosotros en cualquier situación, a saber: a hacer labor revolucionaria.

Serrati se limita a repetir lo que ha dicho Crispien. No queremos decir que estén obligados a expulsar sin falta a Turati tal o cual día. Esta cuestión ha sido tratada ya por el Comité Ejecutivo y Serrati nos ha dicho: "Ninguna expulsión, sino depuración del partido". Debemos sencillamente decir a los camaradas italianos que es la tendencia de los miembros de L'Ordine Nuovo, y no la de la mayoría actual de los dirigentes del Partido Socialista y de su grupo parlamentario, la que corresponde a la tendencia de la Internacional Comunista. Afirman que quieren defender al proletariado frente a la reacción. Chernov, los mencheviques y otros muchos en Rusia "defienden" también al proletariado frente a la reacción, lo que, sin embargo, no es todavía un argumento para que los aceptemos en nuestros medios.

Por eso, debemos decir a los camaradas italianos y a todos los partidos que tienen un ala derecha: esta tendencia reformista no tiene nada en común con el comunismo.

Os rogamos, camaradas italianos, que convoquéis un congreso y propongáis en él nuestras tesis y resoluciones. Y estoy seguro de que los obreros italianos desearán seguir en la Internacional Comunista.

CRONOLOGÍA EL PERSONAJE

1870 Nace en Simbirsk como Vladimir Illich Ulianov, recibió el apodo de Lenin en su época clandestina.

1887 Estudia derecho en Kazan. Muy pronto adhiere a las ideas marxistas. Es condenado por participar en una asamblea antizarista y es expulsado de la universidad.

1889 Se presenta a los exámenes de derecho como alumno no oficial en la Universidad de San Petersburgo.

1895 Funda la Unión para la Lucha por la Liberación de la Clase Obrera.

1897 Destierro a Siberia.

1899 Redacta su primera obra: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*.

1900 Comienza el primer exilio en Suiza

1903 Encabeza la fracción bolchevique del Partido Socialdemócrata de Rusia. Publica su obra filosófica *Materialismo y empiriocriticismo*.

1915-16 Participa en las conferencias de Zimmerwald (1915) y Kienthal (1916) durante la Primera Guerra Mundial. Eran reuniones de socialistas europeos opuestos a la guerra, pero no consiguió que se adoptara su posición de rechazo a la "guerra imperialista" y la lucha por su transformación en una guerra civil de clases.

1917 León Trotsky regresa del exilio. Las posiciones de Trotsky y de Lenin coincididen, así que el recién llegado comienza a trabajar, inmediatamente, con el Partido Bolchevique. Se afilia formalmente en julio, junto con la organización que integraba (los 'Comités Interdistritales'). Triunfo de la Revolución de Octubre. Segundo Congreso de los Soviets de toda Rusia. Los bolcheviques tienen la mayoría y cuentan con el apoyo de los 'socialistas revolucionarios' de izquierda. El Congreso asume el poder y designa un nuevo gobierno revolucionario. Lenin es designado presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. Entre sus primeros decretos se destacan aquellos sobre los derechos de los trabajadores; sobre la tierra para los campesinos; sobre la paz.

1918 Lenin y Trotsky entendían la revolución rusa como el primer paso para una revolución europea. Mientras tanto, los bolcheviques se encontraban aislados, en el gobierno de todo un país diezmadao, empobrecido, enardecido y destrozado por la guerra. En tales condiciones, son obligados a firmar condiciones de paz que privan a Rusia de un cuarto de su población, de sus tierras cultivadas y sus ferrocarriles, y de las tres cuartas partes de su producción de acero e hierro. Las imposiciones alemanas provocan un áspero debate en el Partido y en los Soviets. Lenin, inicialmente aislado, llega a amenazar con la renuncia si no se acepta la firma del tratado de paz. El Partido Bolchevique se convierte en Partido Comunista. Se produce un atentado contra su vida.

1919 Congreso fundacional de la III Internacional.

1920 Promovió la creación de los partidos comunistas y los llamó a adherirse a la Komintern o Internacional Comunista, creada en marzo de 1919. Sus esperanzas se desplomaron con la derrota rusa ante Varsovia en agosto de 1920 y el reflujo revolucionario en Alemania y Hungría.

1922 Primer ataque de su enfermedad. Al retorno de su convalecencia, Lenin centra su atención sobre el poder que ha adquirido la burocracia del Partido y del Estado, una de cuyas más brutales expresiones es la conducta de Stalin en Georgia. Propone a Trotsky conformar un bloque 'contra la burocracia en general y contra Stalin en particular'. Proclama la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Carta de Lenin al Comité Central. Este documento, conocido como 'El testamento de Lenin' (por su posdata del 4 de enero de 1923), así como la carta del 31 de diciembre sobre la 'cuestión nacional', constituyen un violento ataque contra Stalin, al que Lenin propone separar de la secretaría general. A causa de un ataque cerebral, muere en Gorki.



UNA CARTA DESESPERADA

"Voy a dictarle una carta a la Asamblea del Partido. Ahora, escriba", dijo Lenin a su secretario el 24 de diciembre de 1923. Acababa de sufrir su segundo ataque de apoplejía y los médicos lo autorizaban a dictar cinco minutos diarios, aunque no podía recibir las respuestas ni las visitas que comentaran con él la situación política "para no darle motivo alguno de cavilación o nerviosismo". Lenin intentaba a último momento prevenir a sus compañeros contra Stalin, la burocracia y el aparato de Estado. Esta carta es conocida como el Testamento de Lenin y se mantuvo en secreto durante el período stalinista hasta que el periodista norteamericano Max Eastman consiguió una copia y la publicó en el New York Herald en 1925.
Cuando Lenin murió, Stalin asumió personalmente los preparativos de los funerales, armando una ceremonia de fuertes connotaciones místicas. El cadáver fue embalsamado –tal como lo fueron los de Evita Perón y el generalísimo Franco– y expuestos ante una multitud que viajó desde los pueblos más remotos para rendirle homenaje.
Aunque había pedido para sí un modesto funeral, e intentado extirpar la devoción por los iconos tan cara a la vieja Rusia, un mausoleo fue erguido en su honor junto a las murallas del Kremlin y el país entero se cubrió de estatuas, bustos, murales, y retratos de su figura.

EL TESTAMENTO DE LENIN

Pienso que en la cuestión de la estabilidad son decisivos algunos miembros del Comité Central como Stalin o Trotsky. En mi opinión sus relaciones mutuas representan un gran riesgo de escisión que podría evitarse, entre otras medidas, con el aumento del número de miembros del Comité Central a cincuenta o cien personas.
El camarada Stalin, por su cargo de secretario general, ha concentrado en sus manos un enorme poder, y no estoy seguro de que vaya a utilizarlo siempre con cautela y cuidado. Por otro lado, el camarada Trotsky es un hombre muy válido y muy destacado, y así lo ha demostrado en su pugna con el Comité Central sobre la cuestión del Comisariado del Pueblo para el comercio. Personalmente quizás sea el miembro más capaz del actual Comité Central, pero es también una persona arrogante y apegada a las medidas puramente administrativas. Este bagaje personal de los dos líderes del Comité Central pueden provocar, sin pretenderlo, una escisión, y si nuestro partido no toma medidas oportunas, ocurrirá en cualquier momento.
No quiero seguir detallando los rasgos personales de los demás miembros del Comité Central.
Unicamente recordar que el episodio de octubre con Zinoviev y Kamenev no se debió a una casualidad, aunque no se les debe culpar por ello de la misma forma que tampoco se le puede echar en cara a Trotsky sus ideas no bolcheviques.

(Agregado un día después)
Stalin es demasiado tosco, y esa falta, tolerable en las relaciones y el trato entre nosotros los comunistas, es intolerable en una persona investida del cargo del secretario general. Por eso sugiero a los camaradas que mediten el modo de relevar a Stalin de sus funciones para elegir a otro que se diferencia del camarada Stalin en un aspecto: que sea más tolerante, leal y cortés, más atento con los camaradas, menos veleidoso, etc. Este pensamiento podría parecer mezquino e insignificante. Pero no lo es, si lo miramos desde la perspectiva de evitar una escisión habida cuenta de las relaciones entre Stalin y Trotsky que les describo más arriba, y en cualquier caso, aunque lo sea, puede adquirir una importancia decisiva.

PRÓXIMO NÚMERO:

21

DISCURSOS

QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Reina Elizabeth I

TILBURY, 1558



"Sé muy bien que tengo el cuerpo débil de mujer, pero sé también que tengo el corazón de un rey."

REINA ELIZABETH I